



SRTA. ARANA Y SR. SIGLER EN «LA BARCAROLA»

FOTOGRAFÍA DE AMADOR

Los enamorados hácense todo género de promesas y juramentos, y firmes y resueltos, persisten en suicidarse aquella misma noche, para morir juntos y acabar por este



SR. SIGLER

medio con las torturas y sufrimientos que les causa la tenaz oposición que los Príncipes hacen á las relaciones de *Corina* con el pintor.

Turba el coloquio amoroso de *Monti* y *Corina* la llegada de otra nueva pareja de enamorados. El es marinero de un buque que parte al amanecer con rumbo á Flandes. *Monti* al oírle pregunta á *Corina* si está dispuesta á huir con él á lejanas tierras, donde no pueda llegar la persecución de sus padres, y donde se garen la vida con su trabajo, unidos siempre y amantes. *Corina* acepta la proposición del mancebo y éste pide pasaje en el barco dando un nombre supuesto. Los enamorados unéanse al marinero y embárcanse para llegar al barco que se dispone á zarpar.

Apenas desaparecen *Corina* y su amante, llega el príncipe *Flavio*, primo de aquella, el cual viene acompañado de gran número de pajes y servidores para dar caza á los amantes. A lo lejos distinguen la góndola de *Corina*, pero al apoderarse de la embarcación ven que ésta se halla vacía y solamente encuentran en ella el manto de la Princesa.

Todos creen que los enamorados se han arrojado al agua y en vista de que sus cuerpos no aparecen se les da por muertos.

*Guido*, el maestro de *Monti*, laméntase consternado de la muerte de su discípulo, del cual dice que es un gran artista que pierde Venecia.

En cambio, *Flavio*, aunque experimenta deseos de correr en busca de los amantes y salvarlos, si aún es posible, siéntese atraído por el anuncio de una orgía y prefiere acudir á ella. Así da fin el cuadro primero de la obra.

El segundo cuadro se desarrolla en el telar de una fábrica de tapices en Flandes.

Allí trabajan el pintor *Monti* y la Princesa *Corina*, ésta como tejedora y aquél como dibujante.

El dueño de la fábrica tiene conocimiento de la llegada de un gran señor extranjero y ordena á los operarios que suspendan el trabajo.

El gran señor recién llegado resulta ser el príncipe *Flavio*, el cual ha heredado á sus tíos, los padres de *Corina*, y hace una vida espléndida derramando el oro á manos llenas.

Para alhajar su palacio de Venecia encarga varios tapices y encomienda á *Guido* el cuidado en la elección de las obras á fin de que estas resulten artísticas.

*Guido* entonces visita los telares y observa cuidadosamente el trabajo que hacen los obreros.

El dueño de la fábrica de tapices dice á *Guido* que él es el autor de todos los trabajos que en la casa se hacen, los cuales se ajustan á los bocetos que de antemano dibuja. Para que admire las obras que la fábrica produce saca una colección de dibujos hechos por *Monti*, de los cuales dice ser el autor, arrebatando de este modo á su empleado la gloria de aquellas obras.

Entrega luego la colección de dibujos á *Guido* para que éste los examine detenidamente y escoja los que le parezcan más artísticos y ricos á fin de adornar con ellos el palacio del príncipe *Flavio*.

*Guido* repasa la colección de dibujos que el dueño del telar le enseña, y no puede contener los gritos de admiración que se escapan de su pecho al contemplar los trabajos. Uno de estos le asombra de tal manera que cree descubrir en él la mano de su discípulo *Monti*. Con este motivo refiere la trágica muerte del pintor, y dice que Venecia ha glorificado su nombre erigiendo una soberbia estatua al malogrado artista.

*Monti*, al oír esto, tiembla de alegría y corre á comunicar á *Corina* la noticia de la fama y gloria conquistadas.

A solas con *Guido*, *Monti* se descubre y le refiere todo lo ocurrido al mismo tiempo que le comunica sus deseos de volver á Venecia.

*Guido* le hace ver la imposibilidad de realizar semejante proyecto y le dice que ha sido condenado como autor del asesinato de *Corina*.

Entonces *Monti* no oculta nada á su maestro y le parti-



CUADRO I.—SR. MORANO

cipa que *Corina* vive y que un santo enlace los unió para siempre. La alegría de *Guido* al escuchar esto no tiene límites y medita un plan para que los fugitivos puedan de nuevo regresar á Venecia.



SR. ARANA

*Guido* encarga al dueño de la fábrica de tapices varios dibujos y encomendándole la urgencia retírase con su discípulo *Monti*, dando fin el cuadro segundo.

El palacio de *Flavio* en Venecia es la decoración del cuadro tercero.

Los servidores del príncipe colocan en las paredes del salón los tapices encargados por *Guido*.

Estos representan escenas de la vida del príncipe *Flavio*, y sus dibujos reproducen los rasgos fisonómicos del príncipe y de sus compañeros de orgía.

El tapiz del fondo ostenta las figuras de *Monti* y *Corina* abrazados y en actitud de arrojar al agua. La decoración es de un gran efecto escénico.

El príncipe *Flavio* celebra aquella noche una fiesta espléndida, una orgía verdaderamente neroniana.

Mujeres vestidas con trajes caprichosos cantan y bailan para distraer á *Flavio*, y la bacanal llega á su grado máximo en el instante en que el príncipe aparece en escena coronado de pámpanos, con una copa de licor en la mano, y haciéndose conducir en hombros por sus pajes y servidores.

El coro entona báquicas canciones; las bacantes tocan y danzan para satisfacer al gran señor y la orgía crece por momentos.

Uno de los invitados llama la atención de *Flavio* y le muestra los tapices que adornan el salón en los cuales aparecen reproducidas varias escenas de la vida del príncipe. Este, al contemplar el tapiz en que *Monti* y *Corina* están abrazados, retrocede lleno de horror, pero se repone poco después y refiere á los circunstantes aquella terrorífica escena. Quiere luego recordar la *Barcarola* que el pintor entonaba y son vanos los esfuerzos que hace para conseguirlo.

Entonces oyes á lo lejos la canción.

La voz de *Monti* llega hasta el salón donde el príncipe se encuentra, y llena de pánico á todos.

*Flavio* protesta de aquello que él cree una broma de carnaval y dice que la princesa *Corina* ha muerto y que *Monti* la siguió al fondo de las aguas.

Quiere desechar aquellos fantasmas que achaca á los vapores del vino y continuar la orgía comenzada, pero *Guido* le dice que la princesa *Corina* y el pintor *Monti* viven y se encuentran en Venecia.

Para demostrárselo se adelanta hasta el foro y arrancando el tapiz que cubre la vidriera muestra á los atónitos ojos del príncipe y los convidados las figuras de *Corina* y *Monti*, abrazados y en la misma disposición en que se encontraban reproducidas sus figuras en el tapiz.

El pueblo aclama al artista que glorificó creyéndole muerto y *Flavio* comprendiendo que sus protestas resultarán inútiles devuelve á *Corina* los bienes que heredó de sus padres y el palacio que la pertenece.

Esta es la leyenda que Sellés ha llevado al teatro, vistiéndola con el vistoso ropaje de su inspiración.

La obra, lujosamente puesta en escena por la empresa del teatro de la Zarzuela, obtuvo un éxito ruidosísimo y ha venido figurando en los carteles hasta el día que terminó la temporada.

Sellés, con *La balada de la luz* primero y con *La barcarola* después, ha conseguido que el público aprecie en lo que vale la labor del literato.

La nueva zarzuela, aparte de sus muchos méritos, tiene el de apartarse por completo del género que nuestros autores vienen explotando.



SR. MONCAYO

El público que presenciaba el estreno hizo una ovación á Sellés y á los maestros Caballero y Lapuerta, obligándoles á salir á escena repetidas veces.

Realmente es muy laudable el propósito de Sellés llevando al teatro obras como *La balada de la luz* y *La barcarola*, que han de contribuir poderosamente á que el público advierta la diferencia que existe entre las insustancialidades con música y decoraciones que hemos venido padeciendo durante largo tiempo y las obras de mérito verdadero.

Aunque solo fuera por esto, las afortunadas tentativas de Sellés merecen aplausos sinceros.

*La barcarola* es obra que figurará largo tiempo en los carteles y recorrerá triunfante los teatros de España, alcanzando en todas partes las mismas entusiastas ovaciones que el público de la Corte ha



SR. MORANO

hecho á la nueva zarzuela.

A continuación reproducimos las quintillas que en el tercer cuadro de la obra recita el príncipe *Flavio*, y que fueron magistralmente dichas por el señor Morano:

FLAVIO

Dices bien: es desatino  
todo miedo y toda pena,  
á beber dorado vino  
en honor del adivino  
que ha pintado aquella  
[escena.]

Y ha sido fiel el pintor;  
yo os lo digo; yo lo ví;  
y en prueba de mi valor,  
voy á contaros aquí  
aquel lance aterrador.

Por un lado, á tiempo igual,  
llegó un amante leal;  
por otro, una dama bella;  
mejor diría una estrella  
reflejada en el canal.

Y temblaban de placer  
las ondas de la laguna  
acaso para sostener  
con envidiable fortuna  
el cuerpo de esa mujer.

Con afán se iban buscando;  
él, solo; la dama, sola;  
él, remando; ella, remando;  
ella, cantando; él, cantando  
una extraña barcarola.

El que la oyera, creería  
que amor cantaba su suerte



SR. MORANO

por su dulce melodía;  
y, por triste, parecía  
que la cantaba la muerte.

Si satisfecho, á vivir  
el amor siempre convida,  
desdichado hace sufrir  
tanto, que busca el morir  
por librarse de la vida.

A la muerte iban los dos,  
y á evitar el sacrificio  
quise andar de ellos en pós,  
pero si del alma Dios,  
tiró de mis pies el vic'io.

Y tras impuros deberes,  
y tras báquico cantar,  
y borracho de placeres,  
yo rodé entre las mujeres,  
y ellos rodaron al mar.

A boda mortal llevada  
aquella belleza suma,  
cual sirena enamorada,  
iba haciendo de la espuma  
su velo de desposada.

Y aún desde mi alegre orgía,  
más lejana y menos fuerte  
aquella canción oía,  
y ya sólo parecía  
que la cantaba la muerte.



SR. MONCAYO

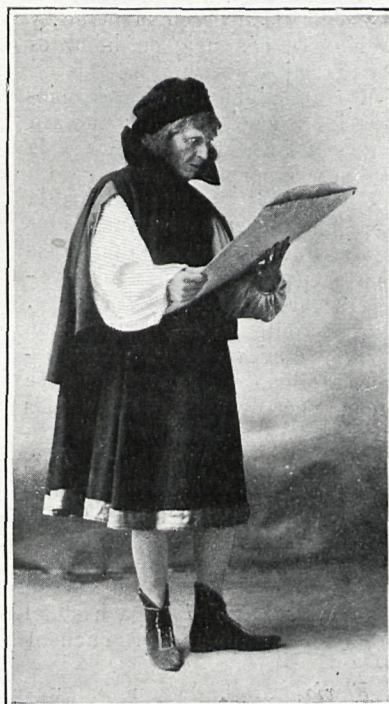
La interpretación que *La Barcarola* obtuvo por parte de los artistas de la Zarzuela no dejó nada que desear.

Iucrecia Arana cantó magistralmente, y Sigler, Morano, Moncayo, Pablo Arana, todos, en fin, contribuyeron á que la obra alcanzase el éxito con que fué recibida por el público.

Los maestros Caballero y Lapuerta han escrito una de sus más inspiradas partituras. El dúo de Sigler y la Arana y la canción de la *barcarola* son dos números de gran saliente y que fueron muy aplaudidos.

El decorado hecho por Muriel para *La Barcarola* produjo excelente efecto en el público. El célebre escenógrafo alcanza una ovación cada vez que lleva una decoración al teatro. Las que en esta ocasión ha pintado para *La Barcarola* son de un efecto decisivo. La noche del estreno Muriel tuvo que presentarse innumerables veces en el escenario para recibir los aplausos unánimes de la concurrencia.

Sellés ha alcanzado un nuevo triunfo con *La Barcarola*, y la empresa de la Zarzuela encontró la obra que necesitaba para defender el final de la temporada.—C.



SR. ARANA





«LA EQUITATIVA» ES LA SOCIEDAD DE SEGUROS MAS PODEROSA DEL MUNDO

IMP., FOTOG. Y TRICOLOR DE «NUEVO MUNDO», SANTA ENGRACIA, 57